



## Me dispongo a la oración con estos textos

“ Frente a la sensación de miedo, de vacío, de angustia y de un vivir sin objeto y sin ideal, frente a la injusticia y el desorden, no hay más que una salida: la vuelta a Cristo y a su Iglesia, la vuelta a la fórmula eterna: Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.I. 61

“ Esta historia es una invitación a abandonarnos con confianza en Dios en todo momento de nuestra vida, especialmente en el momento de la prueba y la turbación. Cuando sentimos fuerte la duda y el miedo, parece que nos hundimos, en los momentos difíciles de la vida, donde todo se vuelve oscuro, no tenemos que avergonzarnos de gritar, como Pedro: «¡Señor, sálvame!».

–Francisco, *Ángelus*, 9 agosto 2020

## Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Reconozco y acojo mis miedos, los encaro. Y los miedos de tantos que viven cada día su existencia en soledad frente a los pesos de la vida. También somos nuestros miedos. Los ponemos en manos de Dios.



## Coloquio desde la tormenta

*Señor Jesucristo, que ofreces tu paz a los que se sienten amenazados por las tempestades de los mares del mundo, que devuelves la vista a los que nos sentimos cegados por nuestros propios miedos, paralizados por ellos. Sálvanos, Señor, que perecemos en la barquilla endeble de nuestra endeble fe.*

*Dios Padre bueno, que nos enviaste a tu hijo para que se encarnara en nuestros miedos y nos mostrase el camino de la liberación. Dios que nunca duerme ante nuestras súplicas y que puede hacer callar las tempestades con la simple resonancia de su voz. Sálvanos, Padre, que perecemos en la barquilla endeble de nuestra endeble fe.*

*Espíritu Santo, que infundes valor al débil y alientas también hoy el testimonio de los mártires y la bondad de los santos. Manténnos siempre en oración vigilante e inunda cada uno de nuestros miedos con el fuego de tu amor. Que ese amor nos renueve y nos revista de la fe y la valentía que no tenemos. Que en las tempestades del mundo nos alumbré siempre la esperanza, más allá de nuestros torpes miedos. Amén.*

(Juan Vicente Fernández de la Gala)



## Hoy me dice LA PALABRA...

### Mt 14, 22-33. Señor, sálvame



Enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

*Palabra del Señor*

## Acojo la Palabra en mi vida

El relato de la tempestad calmada contiene una enseñanza dirigida a toda nuestra comunidad, a toda la Iglesia, porque es la barca –símbolo de la Iglesia– la que navega lejos de tierra, sacudida por las olas, con viento contrario. No vamos cada uno por nuestra cuenta en una tabla de surf, ni en barcas distintas.

Una enseñanza para afrontar con confianza y valentía el riesgo del encuentro con Jesús sin dejar de estar en medio del mundo y para que, sintiendo la presencia del Señor, no nos dejemos atrapar por el miedo.

Hay distancia, a veces demasiada, entre la persona creyente que somos realmente y la que decimos ser. Nuestra fe es muchas veces frágil y vacilante, pero muchas otras lo es más nuestra vida creyente, nuestro estilo de vida, y aún otras, es más apariencia que realidad nuestra confianza plena en el Señor que vuelve a preguntarnos, como a Pedro: ¿por qué has dudado?



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

19º Domingo del Tiempo Ordinario A • 13 agosto 2023 • [www.hoac.es](http://www.hoac.es)



La duda es consustancial a la fe. Creer no significa vivir enrocados en certezas absolutas que pueden ofrecer las fórmulas dogmáticas aprendidas, sino hacer un proceso vital que va ofreciéndonos algunas certezas, y muchas preguntas sin respuestas que progresivamente iremos encontrando hasta llegar a la plenitud del Espíritu.

Creer tiene que ver poco con seguridades y vida tranquila. Ser creyente no es tener todas las respuestas, no es vivir en la seguridad de lo sabido, sino descubrir las pocas certezas vitales capaces de sostener nuestra fe, nuestra esperanza, y nuestro amor, incluso en medio de las tempestades; es descubrir y vivir la gozosa experiencia del amor de Dios, cada día. Para todo lo demás... oración, confianza, escucha, riesgo... y reconocernos vulnerables como Pedro.

Solo una Iglesia así, zarandeada, navegando muchas veces con vientos contrarios pero confiada en el amor de Dios, dispuesta a agarrarse de su mano en medio de la tormenta, que no renuncia a navegar, dispuesta a arriesgar para encontrarse con el Señor, puede ser una Iglesia capaz de acompañar la vida de las personas más débiles y capaz de transmitir la fe y la esperanza, en la práctica del amor.

Como Pedro tenemos que aprender a gritar: ¡Señor, sálvame! en muchos momentos de nuestra vida, de nuestro seguimiento. Un grito que no hará desaparecer los miedos como por ensalmo, pero que nos hará conscientes de que podemos abrirnos a la confianza, podemos crecer en confianza en el encuentro con el Resucitado. Podemos sentir y reconocer, pese a nuestros miedos, la presencia salvadora de Jesucristo en mitad de nuestras noches. Podremos ir experimentando la fidelidad eterna del amor de Dios por nosotros, por cada una y cada uno de nosotros, por encima de todas nuestras culpas.

Nuestra fe, de algún modo, se vive a la intemperie, porque caminamos –y nos hundimos– sobre las aguas, no sobre tierra firme. Caminamos en la vulnerabilidad del amor, y en la confianza en el Dios del cuidado, pero también, caminamos en medio de nuestras propias contradicciones, y en medio de los afanes de este mundo, tantas veces contrario al Evangelio. En esa intemperie podemos gritar ¡Señor, sálvame! En esa intemperie podemos sentir la mano tendida del Señor que nos agarra evitando que nos hundamos, que nos sube de nuevo a la barca, a la aventura sinodal de ser Iglesia zarandeada, que nos ayuda a crecer en la fe: «Realmente eres el hijo de Dios».

Preferiríamos otra manera de ser de Dios que nos diera seguridades, razones de peso, argumentos imbatibles, itinerarios certeros... pero nuestro Dios tiene esta manera humilde y mansa, fiel y misericordiosa, compasiva y amorosa de ser y de estar, de caminar con nosotros en medio de la noche y la tempestad.

Mi proyecto de vida solo puede irse haciendo creyente en la medida en que vivo con confianza las dificultades, las noches, las tempestades, y voy creciendo en ellas en la sola seguridad del amor de Dios. ¿Qué pasos necesito dar, y ayudar a mi comunidad a dar, para ello?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

## Nunca estamos solos

A veces la soledad  
es mordiente compañera.  
Asalta, inquieta, duele.  
Los muros de dentro  
no tienen puertas.  
Hay gritos ahogados  
que nadie escucha.  
La furia, la tristeza,  
el desencanto, el miedo.  
Oleadas de zozobra  
golpean contra un silencio  
enmascarado en rutinas.  
¿No hay nadie ahí?  
¿Es nuestra libertad  
una condena?  
¿Cómo se acarician  
las heridas invisibles?

Hasta que una voz  
sutil, distinta, nueva,  
intenta hacerse oír  
sobre el fragor  
de la tormenta  
que te agita.  
Yo siempre estoy contigo.  
Siempre. Conmigo.  
Entonces intuyes  
que es verdad,  
y el muro interior  
se resquebraja,  
mientras renace  
la esperanza.

(José María R. Olaizola, sj)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.